

ratur, 6ª edición enteramente renovada por Kurt ALAND, y Barbara ALAND, Walter de Gruyter, Berlin 1988, 1796 pp., 19 x 27,5.

La andadura de este Diccionario del NT comenzó en 1910, como Diccionario Manual, bajo el nombre de Erwin Preuschen. Desde la segunda edición —que de hecho fue una refundición— está vinculado al nombre de Walter Bauer y como tal ha alcanzado, con toda razón, fama mundial, como lo demuestran las cuatro ediciones sucesivas —2a edición en 1928; 3a en 1937; 4a en 1952; 5a edición de Bauer). La ahora 6a edición, «enteramente renovada», aparece como fruto de 30 años de trabajo de un equipo del *Institut für neutestamentliche Textforschung* en Münster, bajo la dirección de Kurt y Barbara Aland.

Dada la gran difusión de las ediciones anteriores de esta obra, nos limitaremos a señalar a continuación los cambios más importantes que caracterizan el nuevo «Bauer-Aland». En primer lugar, para el texto del NT se ha adoptado el de Nestle-Aland, ed. 26a de 1979. En cuanto a la literatura cristiana primitiva, no sólo se recurre a las mejores y más recientes ediciones críticas ahora disponibles, sino que se tiene en cuenta también unas 70 obras o autores hasta ahora no incluidos, especialmente entre los padres apostólicos y los apologistas, así como todos los apócrifos neotestamentarios griegos hasta finales del siglo II, principios del siglo III. De ahí resultan unas 250 voces nuevas. Han aumentado también las referencias a la Septuaginta, tanto por lo que se refiere al significado de las palabras, como a la existencia de determinadas formas gramaticales.

Este aumento de material se ha compensado omitiendo una gran parte de las referencias bibliográficas y remi-

tiendo, en su lugar, a los elencos que se encuentran en el Diccionario teológico de Kittel (vol. X, 2) y en C. Spicq, *Notes de Lexicographie Néotestamentaire* (1978-82). Una mejor estructuración de las voces y el empleo de diferentes tipos de imprenta facilitan la consulta del diccionario. Al final de cada voz neotestamentaria se indica la frecuencia con la que aparece esta palabra en el NT.

Esta nueva edición supone mejorar todavía más un instrumento de trabajo, imprescindible para cualquier investigación referente al NT. Sería muy de desear poder contar en un futuro próximo con una traducción de esta excelente obra al castellano.

K. Limburg

## FILOSOFIA

**Battista MONDIN**, *L'uomo libero*, Dino-Editore («Ragione e tempo» 9), Roma 1989, 260 pp., 14 x 25.

El profesor Battista Mondin publica, en este volumen, un interesante ensayo sobre la libertad del hombre. El estudio es de tipo histórico y, a la vez, teórico.

En la primera parte hace una exposición sintética de las principales aportaciones y críticas que, sobre la noción de libertad humana, se han hecho a lo largo de la historia del pensamiento. Está dividida en tres capítulos, que abarcan: el pensamiento clásico (Platón, Aristóteles, Filón y Plotino); y, por último, el pensamiento moderno (Descartes, Spinoza, Kant, Schelling, Marx, Nietzsche y Sartre).

La segunda parte, en diálogo con el pensamiento anterior, es una especie de meditación sobre la realidad humana, las fuerzas espirituales que la sostienen, el poder del hombre y sus debe-

res, así como sobre el sentido de la vida y de la existencia humana. El profesor Mondin afirma que hoy la libertad se ha convertido en un valor supremo en la conciencia. Pero, a la vez, señala que no se ha dado un notable mejoramiento espiritual ni en el individuo, ni en la sociedad.

En este estudio se propone clarificar qué significa, realmente, para el hombre, ser libre. Qué cosas pueden y qué cosas no puede hacer con el poder que tiene de la libertad; y, sobre todo, qué conviene al hombre para lograr la plena realización de sí mismo. El hombre, afirma el autor, no tiene libertad sólo para dominar la naturaleza, sino también para tener el dominio sobre sí mismo. Para comprender lo que significa la libertad del hombre es preciso entender qué es el hombre. Puesto que de una mala inteligencia de su ser, el hombre puede fracasar en su libertad.

Orienta el autor su estudio sobre la libertad humana atendiendo a estos cuatro movimientos: «insistencia, coexistencia, proesistencia y trascendencia». Considera al hombre como «viator», y esto, no sólo en un sentido espacio-temporal, sino también en sentido existencial e incluso ontológico. De lo cual, afirma Mondin, se desprende que la figura humana no se cumple enteramente en este mundo. Hasta que no se alcance el propio ser en plenitud de una libertad perfecta.

M. Lluch-Baixaui

**Alfonso LÓPEZ QUINTÁS**, *Cuatro filósofos de Dios* («Cuestiones Fundamentales», s/n), Madrid 1989, 213 pp., 15,5 x 23.

Esta obra del prof. López Quintás se podría calificar de una invitación llena de un optimismo cristiano a to-

dos los católicos a dar una respuesta desde la fe a los grandes problemas en los que se encuentra la civilización occidental, y se podría encuadrar dentro de la llamada del Romano Pontífice a la recristianización de Europa.

Consta de dos partes: en la primera expone las razones para el optimismo que ve en la situación actual, como dirá en la introducción «Múltiples circunstancias nos han puesto en disposición de vivir la fe con mayor autenticidad y plenitud que nunca. Diversos malentendidos y prejuicios que durante siglos hicieron casi imposible coordinar la actividad científica y la experiencia religiosa, la apertura al progreso y la fidelidad a la tradición, han sido felizmente desplazados por la mejor investigación filosófica, teológica y bíblica. Un acercamiento espontáneo y creativo a las fuentes de la espiritualidad cristiana (...) La actividad litúrgica es realizada con menor empaque y mayor viveza (...) El análisis de estas y otras circunstancias conexas nos permiten inducir que nos hallamos en un momento singularmente oportuno para descubrir la riqueza insoldable de la fe cristiana y vivirla a velas desplegadas» (pp. 9-10).

En la segunda parte presenta al itinerario del pensamiento religioso de cuatro autores contemporáneos —Unamuno, Edith Stein, R. Guardini y García Morente— que representan diversas vías hacia la trascendencia (cfr. p. 10).

De Unamuno pone de relieve que a pesar de haberse esforzado por llegar a una convicción plena y aquietada de la existencia de Dios, debido a su idea precaria de la función y alcance del entendimiento humano, no halló la vía para acceder intelectualmente al Ser Supremo; su metodología no le dio ni los conceptos ni los esquemas mentales adecuados para el estudio de las realidades y experiencias religiosas.